

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

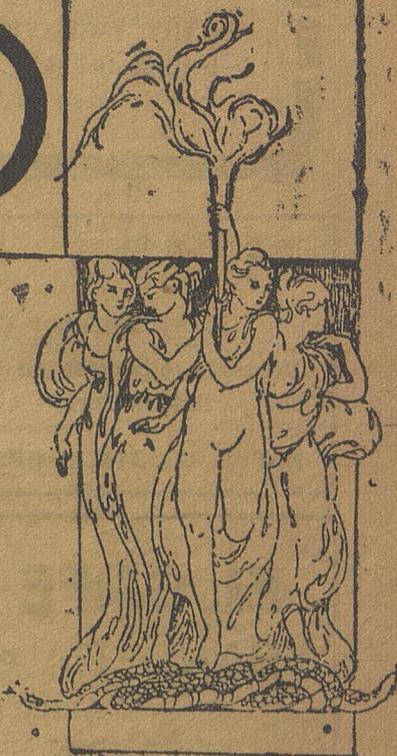
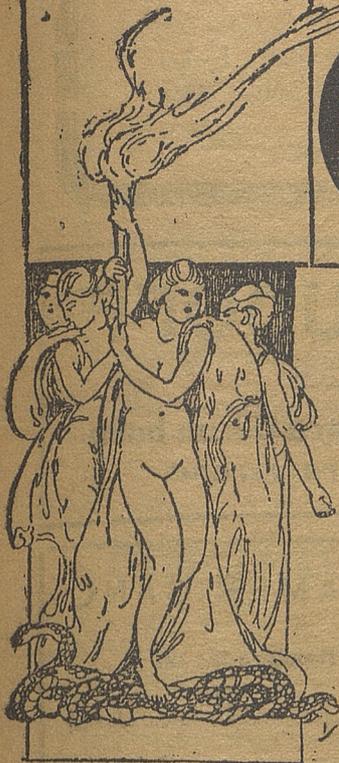
Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Noviembre 27 de 1920

N.º 8



MIGUEL DE UNAMUNO

por Bagaria

EL CARTEL DE HOY

Ahora que las manos del gobierno que fusiló a Ferrer y condenó a Unamuno se juntan en el estiramiento anacrónico del protocolo con las del gobierno que asesinó a Gómez Rojas y tiene pudriéndose a nuestros hermanos en la cárcel mientras sus familias se mueren de hambre, queremos dar nuestro saludo cordial y fraternal al generoso pueblo español que, como todos los pueblos de la tierra, sufre la explotación de los poderosos.

El pueblo chileno, ausente en cuerpo y alma a esta fiesta de los gobiernos, acompaña en su dolor y en sus ideales generosos al pueblo español, ausente también en cuerpo y alma a esta embajada protocolar y fastuosa que es una burla a la miseria de los pueblos cuya representación pregonan sin tenerla.

Somos amigos y admiradores de España, nuestro espíritu se ha nutrido en sus escritores, miramos hacia ella como el niño hacia la madre cariñosa, pródiga en enseñanzas de Verdad. Nuestras pupilas y nuestro corazón están atentos a la visión y al ritmo de la España de Ramón y Cajal, Zuloaga, Unamuno, Pío Baroja, Marquina, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio D'Ors y tantos maestros de verdad y belleza, pero no podemos mirar sino con un distanciamiento profundo la España de los Alfonsos como miramos como un lejano y extraño país de leyenda el Chile de los Sanfuentes y camarillas oligárquicas que sólo han vivido torciendo la voluntad del pueblo que no les ha elegido y agobiándolo con el peso de sus arbitrariedades y sus crímenes. Somos chilenos, amamos nuestra patria en su mar, sus montañas, en su pueblo oprimido, y procuramos enaltecerlo libertándolo de todos los yugos, tratando que sea nuestra patria donde floresca más plenamente la justicia social, anhelando que sea Chile un nido de hermanos y no un latifundio repartido entre el capricho de cuatro señores feudales... El mismo dolor nuestro y el mismo distanciamiento del gobierno actual siente el pueblo español. Somos hermanos a través de los mares en la patria ideal, que formamos en todo el mundo los que luchamos y sufrimos agotados por el látigo de la tiranía. El día que la farsa de los gobiernos destina a lucir sus oropeles, que quién sabe cuántas lágrimas han costado, sea para nosotros un día de comunión con nuestros hermanos españoles.

MI OTRO YO

Corazón: yo pienso, a veces,
que tú y yo somos distintos,
en la manera de apreciar las cosas.

Yo, por ejemplo, cuando tengo pena,
me río locamente de mí mismo
y no condeno nada. Tú, en cambio,
tiembles por lo más ínfimo:
por un dolor ajeno,
por una hambre no saciada,
por un niño que cae,
por una desventura;
y lloras; lloras desconsoladamente,
como una niña huérfana
que se helara de frío...

Y, en verdad, somos distintos.

Arturo Alessandri

La senda de la América marcada por los acontecimientos internacionales

La diplomacia de todos los países
mueve nerviosamente y la opinión
pública del mundo espera ansiosa, ante
el colosal debate en que los grandes
hombres públicos de la mayoría de las
naciones civilizadas harán esfuerzos
gigantescos para conseguir, sin dañar
los intereses de sus respectivos países,
la solución de los cien litigios de todo
orden que oscurecen los horizontes de
la Humanidad.

Allí chocarán miseramente, las más
encontradas aspiraciones y de ese cho-
que no podrá, porque es imposible que
lo sea, conseguirse la definitiva estabi-
lización de las relaciones de los pue-
blos.

Mientras tanto el campeón de la So-
ciedad de las naciones, se ve obligado
a quedarse al margen, porque la eterna
especulación de las cuestiones interna-
cionales, como plataforma de luchas
instintivas, cambió de un golpe la di-
rección de la política que hasta ayer,
fué la más acertada para los intereses
de todos.

El Partido Republicano Yankí, hoy
en el poder, no podía permitir que se
apartara definitivamente su país de la
política que según ellos, hará de E. E.
U. U. la primera nación del concierto
universal.

Terreno necesario de las futuras lu-
chas expansivas de los pueblos que se
disputan la hegemonía del mundo, es
la América del Sur, y los gobiernos de
este continente, deben tratar de reali-
zar el cuerpo político a que estas nacio-
nes están destinadas por su comunidad
de origen y de aspiraciones y que aca-
riciarán ya los grandes cerebros de
nuestra emancipación: "La confederación
Latino Americana", único modo
de oponer seria resistencia a los avan-
ces de las tres enormes sombras que
se proyectan amenazantes sobre nues-
tras cabezas: E. E. U. U., Japón, Eu-
ropa.

A la política absorbente de E. E. U. U.
la que no sé por qué rancio temor, se
la encubre con el nombre de concep-
tos que fueron llamados "doctrina" y
que hoy ya solo son recuerdos históri-
cos, debemos nosotros oponerle, los
amarillos o los europeos, según sea la
causa que nos obligue a correr en bus-
ca de protección.

Solo la unión efectiva de los países
débiles del Continente con una so-
la tendencia internacional, podrá ser
una entidad capaz de desarrollar esa
política, hasta que, en un futuro no le-
jano, la ley de los vasos comunicantes,
produzca sus efectos a través del inte-
lecto del género humano.

MOISES CÁCERES.

Valparaíso, 15 de Nov. de 1920.

JUAN GANDULFO juzga el momento actual

*Las persecuciones de estudiantes y obreros.—La violación de las liber-
tades públicas.—El triunfo de Alessandri y la agitación popular.
—Una movilización sin fundamento.—Inmoralidad de la prensa
capitalista.—La ley Rengifo.*

En el presente artículo—escrito en su mayor parte mientras el autor permanecía en un rincón provinciano esperando la desaparición del terror blanco—analiza Juan Gandulfo la situación política y social de los últimos tiempos. Estudia, con la sinceridad que le caracteriza, el oleaje de falso patriotismo con que se pretendió ahogar las libertades, y tiene palabras de fuego para los que se hicieron cómplices del establecimiento del terror por la juventud clerical y oligárquica.

Su autor permanece desde hace varios meses en la Penitenciaría de esta ciudad sin ninguna esperanza de que termine el sumario que constituye una ignominia para la justicia chilena.

"La humanidad no vibra sino al dolor", nos decía un maestro de clínica de la Escuela Médica. Esta ley tiene sus excepciones, pero últimamente se ha comprobado plenamente. Los estudiantes se han aproximado en una forma real a los obreros, solo cuando han sentido en su propio organismo la mordedura de la persecución.

Al empezar este siglo, se inició en Chile la difusión de las nuevas ideas sociales entre el proletariado. Actuaron principalmente en este sentido los ácratas, ellos recorrieron el país de un extremo a otro, infiltrándose en todas las agrupaciones y obraron al lado de los demócratas; algunos de estos adquirieron una sólida preparación y formaron sus filas bajo el estandarte rojo del partido socialista. Este contó, desde el principio, entre sus afiliados a hombres de la talla de Recabarren, el cual ha dejado en todos los puntos por donde ha pasado su huella luminosa, pues ha logrado iniciar y encauzar en la lucha a los obreros, a los que ha organizado, agrupándolos en una u otra forma.

Todos los propagandistas obreros han hecho una obra francamente apostólica. Han sacrificado su bienestar personal y aun su vida por la comunidad y, a pesar de ser hombres laboriosos y de costumbres puras, han permanecido durante largos períodos en la cárcel. Muchos de ellos han muerto a consecuencia de enfermedades contraídas en las prisiones y sus nombres solo viven en el recuerdo de alguno de sus discípulos o aparecen en los carcomidos libros del archivo de alguna sociedad obrera que ya no existe o tatuado al pie de una frase de protesta en el muro de algún oscuro calabozo, pues junto con iniciarse la acción por propagar las nuevas doctrinas, inició la clase burguesa la persecución contra los llamados "agitadores profesionales". Creo superfluo insistir que el llamado "agitador profesional" no existe y que es solo el producto de la imaginación perversa de algún periodista francés, el cual lo creó para congratularse con la burguesía que mantenía a los gremios de imprenta a ración de hambre, utilizándolos como el cuchillo envenenado que hiere a los demás asalariados. Los periodistas chilenos, entre los cuales hay dos o tres que conocen a fondo la cuestión social, han chilenuizado el "agitador profesional", para complacer a sus amos y a las empresas comerciales que avisan en los rotativos de este país.

Empresa muy basta sería hacer una enumeración de los obreros que han permanecido presos y han sido torturados en las cárceles de Chile por propagar ideas. Para hostilizarlos se ha violado siempre nuestra Constitución, la cual garantiza la libertad de manifestar opiniones. Los hombres públicos de todos los partidos políticos han amparado estas arbitrariedades desde el Gobierno. Y no solo los conservadores y demás partidos de la Coalición, se han prestado a tan bajos manejos, sino aun los partidos llamados avanzados, y en cuya juventud se ha iniciado hace poco un movimiento de simpatía

hacia la clase popular, han desempeñado el triste papel de perseguidores. Fué un ministro radical el que firmó el primer decreto de expulsión del país, aplicando la ley de residencia al socialista Barrios. Estando en el Ministerio del Interior este mismo jefe radical, fueron destruidas las imprentas de los obreros de la zona del Salitre por individuos amparados por la policía y el Gobierno; en el norte de Chile los radicales combaten en una forma encarnizada a los socialistas y a los obreros que sostienen ideas más avanzadas que estos.

Los estudiantes universitarios, que hoy militan en parte al lado de los obreros, apedrearon a Pedro Godoy cuando habló en defensa de estos en la primitiva Universidad Popular, y luego se inscribieron en la "guardia blanca", que se organizó en 1905 para asesinar a los obreros en huelga, justificando su actitud y haciéndose llamar "defensores de la propiedad privada". Solo en el año 1919, cuando se trató de encarcelar a Santiago Labarca y a Juan Egaña, directores de "Númen" por aquel entonces, empezó entre los universitarios la campaña pública en pro de las libertades públicas; pero con ese acto no se violaba por primera vez la Constitución, pues esta había sido ya bastante profanada en las múltiples persecuciones anteriores. La burguesía se había hastiado con carne proletaria y necesitó atacar a sus propios hijos para ser acusada ante la faz de la República por el delito de violación a las leyes. En Abril de 1920 fué reducido yo a prisión por haber manifestado públicamente que consideraba falto de preparación al Presidente de la República para resolver los problemas sociales. Aquello sucedía mientras se mantenían en huelga los carboníferos los cuales llevaban varios días de ayuno bajo la lluvia y se veían obligados a enterrar sus hijos en la arena de la playa para que no murieran de frío, pues la población minera había sido arrojada violentamente de sus hogares, estando a la cabeza del Ministerio de Industria y Obras Públicas un senador demócrata. Hablé en aquella ocasión "de las delicias de este Edén" y fuí preso e incomunicado por orden de un comisario.

"No hay que confiarse ni de sus propios dientes, porque también nos muerden", me decía en una ocasión un curita mundano y en este caso tenía razón. La burguesía se había mordido la lengua y la lengua protestó. Los universitarios agitaron la opinión, la prensa, con cierto temor al principio, publicó las protestas y la Federación de Estudiantes organizó en compañía de la Federación Obrera de Chile, la I. W. W. y demás organizaciones en resistencia un paro general y un meeting en Santiago, Valparaíso y otras ciudades de la República. Los estudiantes entregaron, en aquella ocasión, a los obreros la defensa de las libertades individuales.

El ambiente se serenó un tiempo, para agitarse nuevamente con la lucha presidencial. Triunfó Alessandri en la

Convención Aliancista; los viejos de todos los partidos sintieron esa sensación, mezcla de temor, sobresalto e irritación, que experimenta un abuelo cuando el nieto travieso salta sobre la mesa de trabajo por alcanzar una mariposa que ha penetrado a la estancia de estudio. Los jóvenes coalicionistas sintieron por él ese odio profundo que se experimenta por los apóstatas, algo semejante al encono con que miran los sacerdotes católicos al pope Julio, desde que repudió la religión católica y se dedicó a la propaganda de la Religión de la Humanidad. La juventud de los partidos aliancistas se estremeció de júbilo. El hombre era preparado, conocía los dos campos políticos y en la lucha arremetía con decisión. El proletariado lo apoyó, prometía reformas que si bien no eran muy grandes, significaban cierta mejoría en las condiciones de vida del pueblo. Esa cloaca de la opinión pública, que se llama "Diario Ilustrado", se vació sobre él; esto, naturalmente lo prestigió entre la poca gente de bien que aun no lo conocía.

El gobierno del compañero Sanfuentes intervino en una forma muy propia del actual régimen. Con un ministerio compuesto de tres hombres y capitaneado por el Cirujano-dentista Dr. Puga Borne (hace planchas a domicilio), negó los resultados de la elección del 25 de Junio, después de haber agotado todos los procedimientos de intervención electoral. Alessandri vió enraizarse las filas de sus partidarios y sintió el vértigo de la caída definitiva. Pero el pueblo lo sostuvo: una delegación obrera lo saludó; al día siguiente se realizó uno de los desfiles más importantes que haya presenciado la capital, no menos de ochenta mil hombres desfilaron por la Alameda victoreando al "candidato del pueblo". Este se sintió fuerte y emplazó públicamente al Gobierno para que le reconociera el triunfo en un plazo de 48 horas.

Al día siguiente, se publicaron los datos oficiales de la Moneda en una forma incompleta, pero dando más probabilidades de triunfo a Alessandri que a Barros Borgoño. Alessandri trepó el primer escalón de la Moneda gracias a la agitación popular. El proletariado había obtenido una ganancia y una pérdida. Había impuesto un candidato por la manifestación de su fuerza, pero entre sus filas había arraigado hondamente el "alessandrismo". Y si bien es cierto que la conciencia de un poder facilitará mucho al proletariado chileno el triunfo en sus futuras campañas, también es cierto que el endiosamiento entre el pueblo de un hombre que va al poder, apoyado no solamente por el proletariado sino por un grueso núcleo burgués, hará muy difícil la crítica del gobierno de este presidente entre los obreros, y si aquel hace reformas que no benefician esencialmente a estos, el error cometido se evidenciará después de realizado y será necesario un gran esfuerzo para repelerlo.

Los dirigentes de la coalición temían que al tratar ellos de arrebatar a Alessandri la presidencia en el Congreso Pleno, el pueblo se impusiera violentamente, apoyado por parte del ejército, pues se susurró que en algunos regimientos la oficialidad había celebrado con cuecas el triunfo de Alessandri y que los centinelas de la noche del 25 de Junio respondían a la consigna "¿Quién vive?",—"Arturo Alessandri" en lugar de "cabo de guardia".

(Concluirá)

CLARIDAD

PERIÓDICO SEMANAL DE SOCIOLOGÍA, ARTE Y ACTUALIDADES

Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración: Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece quincenalmente

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Diciembre 11 de 1920

N. 9

Oiga Ud. que pasa...

Es Ud. Un Cobarde

Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No; simplemente: Ud. que está leyendo esto, sea quien fuere ¿Se ha fijado cómo vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? Cuándo?.. a ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y para qué ha servido.

Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. piensa, sin duda, como el Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, etc., como el diario que lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. No sea un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea miedoso.

Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo; **Es Ud. un cobarde**, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? **Por los mansos individuos como Ud., es que el mundo es inhabitable de canalla.**

JUAN GANDULFO juzga el momento actual

Las persecuciones de estudiantes y obreros.—La violación de las libertades públicas.—El triunfo de Alessandri y la agitación popular.—Una movilización sin fundamento.—Inmoralidad de la prensa capitalista.—La ley Renjifo.

En el presente artículo—escrito en su mayor parte mientras el autor permanecía en un rincón provinciano esperando la desaparición del terror blanco—analiza Juan Gandulfo la situación política y social de los últimos tiempos. Estudia, con la sinceridad que le caracteriza, el oleaje de falso patriotismo con que se pretendió ahogar las libertades, y tiene palabras de fuego para los que se hicieron cómplices del establecimiento del terror por la juventud clerical y oligárquica.

(Conclusión)

Desesperaban ya los coalicionistas de encontrar la forma de desbaratar el triunfo del candidato enemigo cuando estalló la revolución boliviana, apoderándose del gobierno de aquel país amigo un partido que llevaba como medio de propaganda popular un programa reivindicacionista. Se dijo que el Presidente de Chile retuvo en su poder por algunas horas el telegrama que anunciaba esta mala nueva sin darlo a conocer al Ministro de Relaciones Exteriores.—Luego llegaron dos telegramas del secretario de nuestro ministro en Bolivia, anunciando que la opinión pública de aquel país no le era hostil a Chile y que se había acercado al gobierno revolucionario, el cual le había manifestado oficialmente que no tenía el menor propósito de romper las relaciones con Chile. En el primer momento la acción de algunos hombres de gobierno se concretó a una especulación escandalosa en la Bolsa pero luego se percataron que la revolución boliviana se prestaba para efectuar en Chile una labor más eficaz, consistiendo esta en mantenerlos a ellos en el poder por medio del triunfo del candidato coalicionista. Y se habló de la necesidad de una movilización.

La idea de la movilización se insinuó al principio con cierta vacilación por parte del gobierno. Se romuló, entonces, que, como no había causa que la justificara plenamente, los miembros de la Alianza Liberal hablarían claro y se negarían a aprobar los gastos que aquella demandase. Esto precipitó los acontecimientos: el momento era oportuno y el plan maquiavélico triunfaría. La Alianza Liberal, al rechazar los gastos de la movilización inmotivada, aparecería traicionando a la patria, negándole lo que llamaban los movilizados los medios de defensa. Es cierto que el peligro era solo aparente; pero el gobierno afirmó oficialmente que en la frontera peruana había 35.000 soldados enemigos, esperando la señal del gobierno de Bolivia para iniciar la invasión de las provincias del norte. Se agregaba que los peruanos y los bolivianos pretendían invadir militarmente Tacna, Tarapacá y Antofagasta, para pedir, en seguida, la intervención de las grandes potencias, amputándole como consecuencia, aquellos ricos territorios a Chile. Otros justificaban la movilización diciendo que era necesario amenazar a nuestros enemigos para apaciguarlos. (Hermosa forma de apaciguar a un enemigo irritado, mostrándole los dientes, dijo en aquella ocasión memorable uno de nuestros compañeros.)

Los argumentos de que se echaba mano para justificar la movilización no tenían fundamento, como lo gritaron entonces los estudiantes y como se ha demostrado después. Pero si la Alianza Liberal protestaba de las medidas militares que empobrecerían nuestras arcas fiscales, restarían a los hogares la ayuda de los hombres jóvenes y nos desacreditarían en el extranjero presentándonos como un país belicoso, que sin causa real olvidaba que pertenecía a la Liga de las Naciones; si la Alianza Liberal protestaba, repito, la Coalición habría triunfado: se echaría sobre aquella todo el odio despertado por el sentimiento patrio herido, restándole la fuerza popular y la simpatía

militar que impondría el triunfo del candidato aliandista. Ante tamaño peligro los parlamentarios aliandistas rivalizaron con los coalicionistas en evidenciar su patriotismo.

La prensa burguesa fomentó el "chauvinismo" y tuvo tema en aquellos días para llenar sus columnas y aumentar sus ediciones. Desempeñó a las mil maravillas su rol de empresa capitalista que acrecienta sus fondos a costa de toda inmoralidad y defendió todas las grandes mentiras que convenían a sus intereses. Se llegó en esos días a negar la publicación, aun en la sección avisos, de los documentos de algunos ciudadanos chilenos, que por defender la verdad habían sido vilmente calumniados de ser desendientes de peruanos, lo cual en Chile constituye una deshonra.

La actitud de las dos organizaciones políticas que hipertrofiaban morbosamente y explotaban con fines inconfesables el sentimiento patrio, causaba una impresión de desolación y repugnancia.

En estos últimos tiempos se ha invocado el orden y el patriotismo para disfrazar las mentiras de verdades y los crímenes de virtudes. En nombre de la patria se ha escusado la tiranía, sin elementos reales que puedan justificarla. Los hombres han cubierto sus lacras repugnantes con el pabellón nacional y lo han manchado. Hasta personas tranquilas han llegado a estimar en más el patriotismo primitivo, irracional que al patriotismo sereno, conciente. Se han despertado en la colectividad sentimientos crueles y la animalidad se ha sobrepuesto a la razón. Se ha razonado con las mandíbulas y no con el cerebro, y la constitución que nos rige como nación civilizada ha sido reemplazada en un tiempo por el canibalismo.

Como huella de aquella época, ha quedado la Ley Renjifo, con la cual se conseguirá precisamente lo contrario de lo que se persigue en dicha ley. Se pretende estimular el sentimiento patrio en los niños, enseñándoles diariamente la bandera chilena y haciéndolos cantar el himno nacional. La repetición de una misma imagen y de una misma estrofa disminuirá en las imaginaciones infantiles el valor de estos dos símbolos y después de algún tiempo no los emocionará tan intensamente como antes la aparición de aquellas dos imágenes. Y ocurrirá en los niños exactamente lo mismo que lo que le pasa al sacristán con el altar: tanto trafica aquel ante este y tanto se arrodilla reverenciándolo, que después de un tiempo pasa ante él con la misma indiferencia que un incrédulo. La repetición permanente y a cortos intervalos de una misma sensación mata la emoción. Los símbolos tienen el valor principal de emocionar y emocionando convencen. El diputado Renjifo rescató oportunamente su popularidad, pero le ha hecho un grave daño al sentimiento patrio.

La movilización de Julio perjudicará hondamente al país, fuera del trastorno económico interno y del descrédito en el exterior, por otra consecuencia irreparable: ha trascendido aún hasta el interior de las prisiones, el desengaño sufrido por los soldados que han ido al norte. Además de haber prescindiendo el gobierno del plan del Estado

Mayor del Ejército, la movilización se ha hecho en una forma tan deficiente que el descontento y la indisciplina han echado hondas raíces en el ejército, debido principalmente a la mala alimentación y las pésimas condiciones sanitarias. Por último, los soldados se han percatado que se les ha exigido un sacrificio estéril, porque han adquirido la certidumbre que hasta muchos kilómetros más allá de la frontera norte del país no había ni un soldado peruano movilizado, pues ellos lo han comprobado en múltiples formas. Los únicos beneficiados con esta movilización serán algunos aspirantes a oficiales—muchos de ellos, remisos— que en 3 meses han cumplido su servicio militar y se retiran con el grado de tenientes de reserva.

Si en una época venidera se necesitase, por una causa real una movilización, el pueblo, que esta vez se ha sentido defraudado, no acudirá con el entusiasmo necesario a las filas; se ha hecho así un daño enorme a la defensa patria por aquellos mismos que se precian ser únicamente ellos los verdaderos patriotas.

Del último movimiento patriótico, sacó el Gobierno todo el beneficio posible para la clase burguesa. En aquellos días crudelió la persecución capitalista contra los obreros y los estudiantes. Esta persecución tenía para el gobierno del compañero Sanfuentes dos ventajas: destruía la organización obrera y reducía a la impotencia a una gran masa alessandrista.

En el norte fueron enviados a acompañar al socialista Recabarren, que llevaba 5 meses de prisión arbitraria, una cincuenta de obreros de distintas organizaciones. En Valparaíso saquearon "los patriotas" el local de la I. W. W. Al día siguiente se le inició a esta "sociedad tenebrosa" que tenía 9,000 afiliados en ese puerto, un proceso por subversión y para borrar la huella del asalto en que la policía había hecho la vista gorda se ordenó un allanamiento del local de reuniones. Otro medio centenar de obreros fueron arrojados a la cárcel en Valparaíso. En Santiago fué asaltada y saqueada la Federación de Estudiantes a la luz meridiana y con la complicidad de la autoridad. La misma suerte había sufrido dos noches antes la imprenta "Numen". Los estudiantes fuimos golpeados cobardemente en nuestra casa por hordas de distinguidos jóvenes, que despertaban previamente sus sentimientos patrióticos con sendas copas de whisky. La Federación Obrera de Chile fué asaltada y su archivo robado.—En Punta Arenas se violó a las mujeres de los obreros, se "fondeó" algunos y asesinó a otros y se saqueó e incendió la Federación Obrera de Magallanes y la imprenta de un diario socialista. Todo esto, naturalmente, en nombre del Orden y de la Patria. Los estudiantes no habían cometido otro delito que decir oportunamente la verdad y sostener en la práctica los principios pacifistas aprobados en su última Convención. Los obreros participaban de ciertas ideas de los estudiantes.

La Alianza Liberal permaneció impasible ante todos los desmanes de la Coalición, y los representantes de la primera sólo pusieron el grito en el cielo cuando el mal ya no tenía remedio. No hicieron resistencia, ni fiscalizaron oportunamente ningún acto arbitrario del gobierno coalicionista en la época del terror blanco y sólo se han concretado "a llorar como mujeres la pérdida de lo que no supieron defender como hombres". Esto se evidenció con la muerte de Domingo Gómez Rojas, en que ningún parlamentario aliandista alzó la voz a su debido tiempo para protestar de las crueles medidas tomadas en contra de este compañero de prisión, y sólo después de su muerte alzaron los puños al cielo en señal de protesta y amenaza por el salvajismo que significaba la muerte de aquel héroe. La calavera de Gómez Rojas se reirá irónicamente y eternamente...

J. Gandulfo.

Los diversos sistemas sociales

I

DEFINICIONES

El Capitalismo y el Socialismo son dos sistemas que se contraponen. En el primero, la tierra y los medios de producción son propiedad particular, y la producción se hace por obra de los capitalistas. En el segundo, la tierra y los medios de producción están socializados, y la producción es obra social y no de particulares.

Socialistas son, en general, todos los sistemas en que la tierra y los medios de producción están socializados.

Hay varias clases de Socialismo. Los más importantes, clasificados desde el punto de vista de la autoridad, son el Socialismo de Estado y el Socialismo Anarquista, y desde el punto de vista económico, el Socialismo Comunista, y el Socialismo Colectivista.

En el Socialismo de Estado, hay Gobierno, hay autoridad. En el Anarquismo, toda autoridad ha desaparecido, rigiéndose los individuos por acuerdo libre entre ellos.

En el Socialismo Comunista, cada individuo dispone de los productos Sociales según sus necesidades. En el Colectivista, nadie puede obtener de los productos sociales sino lo que corresponde al valor de su trabajo.

Lo que constituye esencialmente al Socialismo, sea este de Estado, Anarquista, Comunista o Colectivista, es el hecho de que la producción sea obra social y no de particulares, o, en otros términos, el hecho de que la tierra y los medios de producción estén socializados. Quien no quiere esta socialización, no es socialista.

En nuestro próximo artículo entraremos en mayores detalles acerca de la producción capitalista y socialista y acerca de las principales características de los sistemas sociales.

ROCHEFORT.

CARTEL

Para nuestros compañeros, hijos de viñateros

**El negocio del alcohol
no es un negocio honrado**